



cional lo transmita en vivo.

Ningún gobierno hasta ahora ha tenido el coraje de hacer lo que corresponde: rediseñar la carrera policial desde los cimientos. Salud mental obligatoria desde la formación. Límites reales a la sobrecarga operativa. Sueldos competitivos con el riesgo real del trabajo. Un sistema de reemplazo que no dependa de la quiebra humana para activarse.

Chile merece una política de seguridad a la altura del problema. No de la campaña.

Luis Toledo
Director Cescro-USS

EL PROBLEMA DE SEGURIDAD NO SALE EN LAS ENCUESTAS

SEÑOR DIRECTOR:

La ironía es feroz. El país que convirtió la seguridad en su primera prioridad política administra hoy una policía que se desangra en silencio. No por falta de discurso. Por falta de carabineros.

Los números no mienten, aunque incomoden a todos los sectores. Cerca de mil uniformados abandonan la institución cada año. Once mil vacantes operativas sin cubrir. Postulaciones caídas un 52% respecto a los años previos al estallido. Y el dato que lo remata: casi uno de cada cinco carabineros está con licencia médica, la mayoría por salud mental. No son estadísticas. Son turnos que alguien más debe cubrir esta noche.

Lo perverso del círculo es su lógica. El que queda cubre al que se fue. El que cubre al que se fue termina enfermo. El enfermo abre una vacante que nadie llena. Y así, mientras el debate público exige más presencia policial, la institución se tritura por dentro, despacio, sin que ninguna cadena na-